

# La prueba de la pandemia: desafío estructural, respuestas individuales, implicancias colectivas\*

The Pandemic as “Trial”: Structural Challenge, Individual Responses, Collective Implications

A pandemia como prova: desafio estrutural, respostas individuais, implicâncias coletivas

Ana María Álvarez Rojas\*\* , Fernanda Jaraba Molt\*\*\* ,  
Antonia Lara Edwards\*\*\*\* , Antonia Zambra Álvarez\*\*\*\*\* ,  
Cristian Leyton Navarro\*\*\*\*\*

---

## RESUMEN

La noción de pruebas y soportes, inscritas en la sociología del individuo, permiten vincular situaciones complejas de carácter histórico y estructural que afectan la vida de los individuos (pruebas), con las respuestas que despliegan para enfrentarlas

Palabras clave: Crisis sociosanitaria, pandemia,

---

\* Proyecto de investigación, fondo interno Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH).

\*\* Chilena. Doctora en Urbanismo y Acondicionamiento del Espacio por la Université Paris-Est Marne-la-Vallée, Francia y doctora en Arquitectura en Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académica e investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU) de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile. Correo: [amalvare@ucsh.cl](mailto:amalvare@ucsh.cl)

\*\*\* Chilena. B. A. en Estudios Regionales de Latinoamérica por la Universidad de Passau y magíster en Estudios Urbanos por la Universidad de Malmö. Asistente de investigación en la Universidad Católica Silva Henríquez. Correo: [fernanda.jaraba@gmail.com](mailto:fernanda.jaraba@gmail.com)

\*\*\*\* Chilena. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile y magíster en Psicoanálisis por la Universidad Andrés Bello. Docente e investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud (CISJU), de la Universidad Católica Silva Henríquez. Coordinadora del Área de Migración, Interculturalidad y Refugio (AMIR), del Centro de Estudios y Atención a la Comunidad (CEAC) de la misma universidad. Correo: [alara@ucsh.cl](mailto:alara@ucsh.cl)

\*\*\*\*\* Chilena. Geógrafa por la Pontificia Universidad Católica de Chile y magíster en Antropología, Medio Ambiente y Desarrollo por la University College London. Académica adjunta de la Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez. Correo: [azambra@ucsh.cl](mailto:azambra@ucsh.cl)

\*\*\*\*\* Chileno. PhD en Política Social por la School for Policy Studies, University of Bristol, UK. Docente y subdirector del Magíster en Gestión y Políticas Públicas del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile. [cleyton@ucsh.cl](mailto:cleyton@ucsh.cl)

(soportes). Mediante un estudio cualitativo y exploratorio con chilenos y migrantes residentes en Santiago, Chile, buscamos identificar, desde la percepción de los afectados, los principales problemas producidos y/o reforzados por la pandemia del COVID-19 entre los años 2020 y 2021, los modos en que jerarquizaban su impacto y las respuestas movilizadas para responder a ellos. Los resultados obtenidos indican que la pandemia incidió en la estructura y funciones familiares, en la concepción del trabajo, en las formas y mecanismos de relación interpersonal y en las proyecciones hacia el futuro. Lo anterior, mediado por el ciclo de vida, el género, la condición de nacional o migrante, la situación laboral e intersecciones entre estas dimensiones. En cuanto a los soportes, aparecen la fuerza de carácter, los vínculos familiares y sociales, el desarrollo de la creatividad y los talentos individuales. En el caso de la población migrante, el proyecto migratorio emerge como soporte principal.

pruebas y soportes,  
sociología del  
individuo.

## ABSTRACT

The notion of trials and supports, inscribed in the sociology of the individual, allows us to link complex situations of historical and structural character that affect the lives of individuals (trials) with the responses they deploy to face them (supports). Through a qualitative and exploratory study with Chileans and migrants residing in Santiago, Chile, we sought to identify, from the perception of those affected, the main problems produced and/or reinforced by the COVID-19 pandemic during 2020 and 2021. Also, the impact of these problems on their lives and how they responded to them. The results indicate that the pandemic impacted family structure and roles, the conception of work, the modes and mechanisms of interpersonal relationships, and the view of the future. These aspects vary depending on life cycle, gender, national or migrant status, employment status, and intersections between these dimensions. The main supports that emerged are the strength of character, family, and social ties, as well as the development of creativity and individual talents. In the case of the migrant population, the personal migratory project emerges as the primary support.

Keywords: sanitary crisis, pandemic, trials, and supports, sociology of the individual.

## RESUMO

A noção de provas e suportes, inscrita na sociologia do indivíduo, permite vincular situações complexas de caráter histórico e estrutural que afetam a vida dos indivíduos (provas) às respostas que estes desenvolvem para enfrentá-las (suportes). Mediante

Palavras-chave: crise socio-sanitária, pandemia, provas

um estudo qualitativo e exploratório com chilenos e migrantes residentes em Santiago, no Chile, buscamos identificar, a partir da percepção dos indivíduos afetados, os principais problemas produzidos e/ou reforçados pela Pandemia do COVID-19 entre os anos 2020 e 2021, os modos em que eles hierarquizavam seu impacto e as respostas mobilizadas para responder aos mesmos. Os resultados obtidos indicam que a pandemia incidiu na estrutura e nas funções familiares, na concepção do trabalho, nas formas e mecanismos de relação interpessoal e nas projeções para o futuro, tudo isso mediado pelo ciclo de vida, pelo gênero, pela condição de nacional ou migrante, pela situação laboral e por interseções entre estas dimensões. Quanto aos suportes, aparecem a força de caráter, os vínculos familiares e sociais, o desenvolvimento da criatividade e os talentos individuais. No caso da população migrante, o projeto migratório emerge como suporte principal.

e suportes,  
sociologia do  
indivíduo.

## Introducción

Luego de la crisis socioeconómica derivada del estallido social<sup>1</sup> ocurrido en Chile en octubre de 2019, apareció en marzo del 2020 la crisis sociosanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, lo que generó fuertes impactos en la economía y en el mercado laboral, particularmente en el comercio y los servicios (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020). Las condiciones de vida de las personas pobres y de las clases medias afectadas por décadas de persistente desigualdad social y espacial se deterioran aún más. Respecto de este punto, un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del 2020, indica que:

La caída de los ingresos es una realidad para 59% de los hogares del país, y de ellos un 46% declaró que durante la crisis sus ingresos son la mitad o menos que previo a esta. Casi la mitad de los hogares declaró que los ingresos no les alcanzan, y de este grupo el 70% eran hogares que antes de la pandemia tenían ingresos suficientes para solventar sus gastos. Con todo, la insuficiencia actual de ingresos afecta principalmente a hogares que antes de la pandemia ya enfrentaban una situación de mayor vulnerabilidad, como son los hogares de menores ingresos, aquellos con jefa de hogar mujer y con presencia de niños, niñas y adolescentes. (p. 5)

Respecto de la pandemia, esta desigualdad se expresó en fuertes contrastes en el número de contagiados y fallecidos de acuerdo con el grupo socioeconómico, zona de la ciudad, características materiales de las viviendas, niveles de hacinamiento, y cantidad y calidad de los servicios y equipamiento existentes en cada territorio (Vergara et al., 2020). En cuanto a la situación de las personas migrantes, el COVID-19 agudizó y expuso sus precarias condiciones de vida. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) la población extranjera residente en Chile aumentó de un 12,4% en 2019 respecto del 2018 (Godoy, 2021). La mayoría de las y los migrantes internacionales que viven en Chile proviene de Venezuela, Perú, Haití, Colombia y Bolivia. Asimismo, el Servicio

---

<sup>1</sup> El 19 de octubre de 2019 se produjo en Chile una revuelta ciudadana que se extendió por varios meses poniendo en jaque no solo al gobierno de derecha de Sebastián Piñera, sino también al sistema político e institucional chileno en su conjunto (Mayol, 2019).

Jesuita a Migrantes (SJM, 2020) indica que como efecto de la pandemia muchas familias migrantes quedaron desempleadas, no fueron parte de la población beneficiada con la Ley de Protección del Empleo, o bien, no pudieron postular a los beneficios que ha entregado el Estado a los nacionales. No obstante, la paralización parcial de la actividad económica, el comercio, los servicios, el confinamiento social, las restricciones de movilidad y la suspensión de funcionamiento de actividades consideradas no esenciales infligieron un golpe a los ingresos de la mayoría de las familias del país, ya severamente afectadas por las crisis precedentes.

Paralelamente, el Estado chileno propuso medidas para frenar las consecuencias de la pandemia. Entre las más relevantes están las transferencias monetarias para personas pertenecientes al 60% más pobre de la población y hogares que demostraran pérdida de ingresos (Biblioteca del Congreso Nacional, 2020a). Este beneficio se amplió en 2021 a las personas inscritas en el Registro Social de Hogares (RSH), principal instrumento de focalización de la pobreza del país, pasando a llamarse Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) Universal.

El IFE consistió en una ayuda económica destinada a apoyar a los hogares más afectados por la crisis sanitaria y económica provocada por la pandemia. El beneficio se entregó entre junio y noviembre del 2021, con un monto acorde al número de integrantes del hogar (Chile Atiende, 2021). Cabe señalar que, ante la urgencia y la escasez de respuestas en políticas y programas estatales efectivos, en 2020 se aprobó el retiro excepcional de hasta un 10% de los fondos acumulados en los sistemas de capitalización individual, dando curso en 2021 a un segundo y tercer retiro de fondos como estrategia para usar los ahorros y enfrentar la crisis producida por la pandemia (Biblioteca del Congreso Nacional, 2020b).

Más allá de estos datos objetivos, quisimos conocer las percepciones de nacionales y migrantes de distinto sexo, origen social y cultural acerca de los efectos de la pandemia en sus vidas y, particularmente, las formas en que enfrentaron las dificultades asociadas a ella. Para eso, asumimos como enfoque de referencia la sociología del individuo, en particular, la propuesta que enfatiza el rol central de las pruebas en la construcción del individuo (Martuccelli, 2006a; 2006b; Martuccelli y de Singly, 2012; Martuccelli, 2015).

Las nociones de pruebas y soportes proponen una articulación particular entre los niveles micro y macrosocial a través del reconocimiento de vínculos entre desafíos colectivos y respuestas personales. Estimamos que estos dos niveles se vieron particularmente tensionados por la pandemia, sin desestimar el papel de los gobiernos y de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la definición del problema y en el establecimiento de pautas homogéneas de comportamiento colectivo que se impusieron de manera inédita y con distinta intensidad en casi todo el planeta (Martuccelli, 2021). La pandemia constituye un reto cuya potencia y transversalidad obligó a los individuos a movilizar soportes de todo tipo, comprometiéndolos sus vidas, subsistencia y proyecciones futuras. El enfoque de las pruebas y soportes podía mostrarnos especificidades respecto de las formas en que individuos y categorías de individuos respondieron a este desafío común. Partiendo de las experiencias individuales es posible, mediante esta aproximación, junto con identificar las pruebas a las que una sociedad está sometida en su conjunto (Araujo y Martuccelli, 2012a; 2012b), reconocer cambios estructurales o transformaciones sociales en curso. Teniendo en cuenta lo anterior, nos interesó identificar: ¿Qué dimensiones de sus vidas resienten los individuos particularmente afectados por la pandemia? ¿Qué soportes movilizaron unos y otros para hacerle frente? ¿Cómo se articulan estas respuestas individuales con desafíos mayores?

## Marco de referencia

### Sociología del individuo, individuación pruebas y soportes

Martuccelli (2006b) indica que el individuo se ha ido constituyendo en objeto de interés creciente de la teoría social, aunque este interés ya estaba presente en la tradición sociológica clásica en figuras como Durkheim y Weber. Para Martuccelli, “durante mucho tiempo el individuo estuvo subordinado a una teoría social donde el eje analítico mayor fue lo que se terminó llamando la idea de sociedad” (2006b, p. 6). Progresivamente, el nivel de los individuos se fue autonomizando dentro de este planteamiento dominante. A partir de este movimiento teórico, la idea de “concebir al individuo solo a partir de su estatus o posición de clase resulta restrictivo para explicar los procesos mediante los cuales se construye como individuo en y con la sociedad de la que

forma parte” (Araujo y Martuccelli, 2012a, pp. 11-12). Como puntualizan los autores, este enfoque se inscribe en el interés de “comprender la historia y la sociedad en función de las significaciones que revisten para la vida de los individuos” (Araujo y Martuccelli, 2012a, p. 12). Por su parte, Martuccelli y de Singly (2012), señalan que para la sociología del individuo “de nada sirve leer los grandes procesos sociales si se es incapaz de comprender la vida de las personas: la forma en que viven, luchan y afrontan el mundo” (p. 11).

El concepto de *prueba* ocupa un lugar importante en las sociologías del individuo. Su propósito es articular los problemas de las personas con estructuras sociales que crean estos problemas o que los agudizan (Martuccelli y de Singly, 2012). Se trata, precisamente, de partir de las dificultades de los individuos para comprender los modos en que las estructuras dan cuenta de esas dificultades. Entendido de esta manera, las pruebas constituyen,

desafíos históricos socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos en el seno de un proceso estructural de individuación. La noción de prueba propone, pues, una articulación analítica particular entre grandes procesos sociales y experiencias personales, entre la estandarización estructural y la singularización de experiencias (Martuccelli y de Singly, 2012, p. 76).

Para Araujo y Martuccelli (2020) la individuación –el modo en que los individuos son fabricados por las estructuras– se caracteriza en América Latina por una ausencia relativa y, en ocasiones absoluta, de las instituciones como sostenedoras de los procesos de construcción de los individuos y/o como sostenes efectivos ante los avatares de la existencia (cesantía, enfermedad y pobreza). Esto lleva a los autores a plantear que en la región los individuos deben hacerse cargo por sí solos de las tensiones estructurales a las que los confronta su experiencia social; ello hace que el modelo de la agencia individual sea el predominante en las sociedades latinoamericanas.

Por su parte, el concepto de *soportes* dice relación con la forma en que los individuos enfrentan las pruebas a partir de determinadas posiciones sociales, permitiendo individualizar las experiencias de vida y mostrando las diferencias existentes entre ellas (Martuccelli, 2006a).

Los soportes poseen una faz activa que proporciona seguridades al individuo, aunque no siempre son reconocidos como tales: “es difícil tener una conciencia plena de sus soportes” (2006b, p. 37) lo que implica que, en un contexto de investigación, se hace necesario hacerlos emerger. Finalmente “Los soportes, a diferencia de los recursos o capitales, no es algo que se posee o no de una vez y para siempre” (Martuccelli, 2006b, p. 38), siendo necesario considerar que lo que resulta ser soporte para algunos individuos, no lo será necesariamente para otros.

## Metodología

Para una investigación centrada en el análisis de pruebas, Martuccelli (2006a) sugiere partir de las experiencias individuales, para progresivamente ir dilucidando el trabajo de las estructuras desde el relato del propio individuo. La clave, puntualiza Martuccelli (2006b), está en el trabajo empírico mediante el desarrollo de entrevistas que permitan identificar lo que sería común a las y los entrevistados y, en un segundo momento, entender estos aspectos como desafíos estructurales que pueden organizarse a partir de su pluralidad. El enfoque más apropiado para la realización de esta investigación, junto con su carácter inductivo, fue el cualitativo, porque se adentra en el mundo de las percepciones y valoraciones que los individuos hacen acerca de los hechos y, en este caso, de sus propias respuestas frente a la adversidad. Dado que se trata de una aproximación preliminar, el diseño exploratorio fue el más adecuado y la entrevista en profundidad fue la técnica principal de recolección de información. La muestra estuvo compuesta por 22 individuos nacionales e inmigrantes, de edades, condición de género, ocupación y comuna de residencia heterogéneas, a quienes se accedió mediante porteros y la técnica de bola de nieve. Se consideró la voluntariedad de participar y se buscó resguardar la diversidad en términos de edad, comunas de residencia (socio-espacialmente heterogéneas), género, condición migrante o nacional y ocupación (profesionales, trabajadores/as informales, obreros/as, pequeños/as comerciantes, pensionados/as, trabajadoras del servicio doméstico, como lo grafica la figura 1). Las entrevistas –de entre 60 y 90 minutos– se realizaron por videollamada y presencialmente, y antes de su inicio se leyeron (y/o firmaron) consentimientos informados, los que quedaron registrados en audios transcritos, resguardando el anonimato de las personas entrevistadas. El trabajo de campo se produjo entre marzo y octubre de 2021.



Figura 1

| <b>Personas entrevistadas</b> |             |             |                             |   |
|-------------------------------|-------------|-------------|-----------------------------|---|
| <b>Nombre, nacionalidad</b>   | <b>Sexo</b> | <b>Edad</b> | <b>Comuna de residencia</b> | <b>Actividad</b>                                    |
| Betty (chilena)               | F           | 59          | Lo Barnechea                | Docente a tiempo parcial, dueña de casa             |
| Cristian (peruano)            | M           | 50          | Lo Prado                    | Trabajador informal, limpieza industrial            |
| Manuel (venezolano)           | M           | 27          | Ñuñoa                       | Médico, urgenciólogo                                |
| Tania (chilena)               | F           | 55          | San Joaquín                 | Pequeña comerciante                                 |
| Garlo (chileno)               | M           | 75          | La Cisterna                 | Jubilado, músico                                    |
| Inés (chilena)                | F           | 59          | Ñuñoa                       | Trabajadora social (ONG internacional)              |
| Carla (chilena)               | F           | 41          | Santiago                    | Profesora diferencial, institución pública          |
| Sonia (venezolana)            | F           | 42          | La Florida                  | Profesora/pequeña emprendedora                      |
| Marta (chilena)               | F           | 49          | Quilicura                   | Operaria fábrica                                    |
| Milén (chilena)               | F           | 33          | Pudahuel                    | Secretaria, universidad privada                     |
| Constanza (chilena)           | F           | 33          | La Florida                  | Asistente de educación, colegio diferencial público |
| Alan (chileno)                | M           | 24          | Quilicura                   | Técnico electrónico                                 |
| Alberto (colombiano)          | M           | 22          | Lo Prado                    | Obrero de la construcción                           |
| Ramón (chileno)               | M           | 75          | La Reina                    | Jubilado, escritor                                  |
| Iván (chileno)                | M           | 41          | Santiago                    | Médico  |
| Patricio (chileno)            | M           | 40          | Santiago                    | Diseñador, docente universitario                    |
| Flor (chilena)                | F           | 32          | Macul                       | Enfermera institución pública                       |
| Néstor (chileno)              | M           | 62          | La Florida                  | Jardinero   |
| Andrés (chileno)              | M           | 27          | Quilicura                   | Trabajador social, funcionario servicio público     |
| Julio (colombiano)            | M           | 50          | Puente Alto                 | Profesor universitario                              |
| Gisselle (venezolana)         | F           | 31          | Maipú                       | Trabajadora de casa particular                      |
| Estrella (venezolana)         | F           | 56          | Renca                       | Trabajadora de casa particular                      |

Fuente: Elaboración propia

## Resultados

Los antecedentes relativos al impacto de la pandemia y a los modos en que el Estado enfrentó sus consecuencias económicas y socio-sanitarias, más la percepción de las y los entrevistados nos permitieron identificar dos momentos de la crisis. En primer lugar, el 2020 marcado por el temor y la incertidumbre frente a una situación percibida como desbordada e insuperable, agravada por el número de personas muertas y contagiadas. En segundo lugar, en 2021 especialmente su primera mitad, aparece signado por la esperanza en los efectos positivos de las vacunas, proceso que en Chile contó con apoyo ciudadano y gran cobertura de atención, un descenso de la mortalidad y de los contagios en los últimos meses del 2020 (Ministerio de Salud [Minsal], 2020), mejores apoyos del Estado en materia económica, laboral y de protección social, y la posibilidad del retiro del 10% de los fondos individuales de pensiones, entre otras medidas. Este conjunto de situaciones pareció anunciar una eventual salida de la crisis, esperanza que se disipó con el aumento paralelo y exponencial de los contagios y de la mortalidad desde marzo de 2021 hasta mediados de julio del mismo año (Minsal, 2021). Ello significó nuevas restricciones de movilidad y extensos confinamientos obligatorios. Sumando el 2020 y el 2021, la población chilena estuvo confinada aproximadamente 9 meses, con diferencias regionales y comunales en función del número de contagios y la tasa nacional de positividad.

El impacto de la pandemia en la vida de las personas entrevistadas estuvo mediado por el ciclo de vida de cada individuo, género, condición de nacional o migrante, situación laboral (teletrabajo, pensionado/a, trabajadores/as por cuenta propia/informales, trabajadores/as de instituciones del Estado) e intersecciones entre estas dimensiones. Para el análisis de las consecuencias, el principio orientador de la selección y organización de la información fue que resultara la manifestación de una tensión de carácter estructural amplificada por los efectos de la pandemia. En cuanto a los soportes, estos refieren a las formas en que las y los entrevistados enfrentaron estas tensiones, destacando las tendencias de respuesta y las particularidades asociadas a diferentes posiciones sociales (migrante, jubilado/da, teletrabajador/a)

## Consecuencias en la estructura y relaciones familiares: el cara a cara con la familia

La mayoría de quienes entrevistamos tendrá a la familia como lugar central de sus interacciones sociales cotidianas. En un estudio de Araujo y Martuccelli (2012b) sobre las pruebas de la sociedad chilena, la familia aparece como un espacio de apoyo emocional indispensable para sus miembros y, al mismo tiempo, una fuente de tensiones, lo que lleva a los autores a hablar de la *prueba familiar*. Esta prueba tiene sus raíces en las relaciones intergeneracionales de la familia, donde permanecen consideraciones colectivas atravesadas por aspiraciones individuales. El anhelo de individualización de sus miembros confronta los mandatos de la institución, la que influye poderosamente en las lógicas de acción de unos y otros.

“Esos pequeños detalles en que uno hace uso de su libertad. En el confinamiento desaparecen... estando en un espacio común, igual por lo grande que sea... escuchar música un poco más fuerte, ver la tele, solo hay una tele, uno no puede ver lo que quiere si no hay una negociación.” (Julio, 50 años, colombiano)

En este marco, la familia poseería una condición estatutaria donde se producen choques entre el ejercicio de las relaciones, las que se acompañan de una fuerza normativa de los lazos que se expresa en “el peso aplastante” de las funciones familiares (Araujo y Martuccelli, 2012b). Para los autores citados, la irritación en las relaciones sociales es un factor que caracteriza a la sociedad chilena y la familia sería uno de los espacios donde se expresa ese sentimiento; ello puesto que la creciente horizontalización del lazo social en Chile habría complejizado los códigos entre individuos, porque las lógicas jerárquicas y la autoridad han sido desnaturalizadas. Este aspecto adquirió un cariz particular en el contexto de la pandemia, poniendo en evidencia la centralidad de la familia y la preocupación por el bienestar de sus miembros (familia propia, de origen y extensa) y el peso de los mandatos familiares en el marco de la obligatoriedad de la copresencia.

“Empezaron a haber muchos conflictos que eran de antes y que se fueron agudizando con el tema que estamos todos aquí en la casa y ha costado mucho una tolerancia entre nosotros mismos. Ha sido como bien difícil estar entre todos, mirándose todo el día, convi-

viendo todo el día, compartiendo todo el día, porque no estábamos acostumbrados a esto.” (Tania, 55 años, chilena)

“Si, porque uno se ama se adora y tú tienes tus tiempos de respiro, o sea tú dejas los niños en el colegio y cada uno va a su curso, uno va a trabajar. Tiene los temas del trabajo, manejas, llegas, buscas a los niños y ahí conversas ‘cómo te fue, mira, bla, bla...’ pero aquí era estar encima del otro.” (Sonia, 42 años, venezolana)

Robert Castel (1995) ya anunciaba en la década del noventa que “La familia en general se ha vuelto cada vez más vulnerable al convertirse en una estructura cada vez más ‘democrática’ [...] La familia tiende a convertirse en una estructura relacional cuya consistencia depende, en lo esencial, de la calidad de las relaciones entre los miembros. La promoción de un orden familiar contractual negociado debilita la estructura familiar en tanto tal, y la hace dependiente de autorregulaciones que debe manejar ella misma” (p. 348).

Prácticamente todas las personas entrevistadas reconocen un cambio en los vínculos familiares generado por el confinamiento obligatorio. Para algunas, estos cambios llegaron a expresarse en una reorganización de la estructura existente antes de la pandemia. Varias entrevistadas, mayores de 50 o 60 años, recibieron a sus hijos/as adultos/as ya independientes en sus casas para pasar juntos la pandemia, lo que en la mayoría de los casos se describe como una experiencia gratificante.

Del contacto cotidiano con colegas, jefes/as, subordinados/as, amigos/as, familiares cercanos y lejanos, estudiantes, compañeros/as, pacientes, clientes, se pasó a una interacción reducida al espacio de la vivienda y circunscrita a aquellas personas con quienes esta se comparte. Si bien esta ruptura radical se relativiza en el caso de las y los trabajadores de la salud y de aquellos vinculados con actividades esenciales, todos, sin excepción, experimentaron el impacto de este movimiento hacia adentro. No solo las personas, sino también las actividades del día a día se concentraron en el hogar, situación que produjo un desajuste de las rutinas anteriores. Una entrevistada da cuenta con nostalgia de la estructura cotidiana previa a la pandemia y su correlato en la organización de la vida y de los tiempos de todos los integrantes de la familia, lo que se expresa, entre otros, en la separación de espacios familiares, profesionales y educativos.

“Los niños compartían harto con sus compañeritos y... no poder tener eso y ser mamá, profesora, amiguito, la buena, la mala todo el día, aquí era 24/7 y esos fueron también cambios que nos afectaron mucho.” (Sonia, 42 años, venezolana)

Esta convivencia obligada con los integrantes de la familia nuclear y, en ciertos casos, extendida, resultó para algunas personas entrevistadas una fuente de estrés y de tensiones, situación agudizada en quienes tenían niños/as y/o hijos/as adolescentes.

La pandemia obligó a la familia a organizarse para la reproducción de la vida cotidiana, sobre todo atendiendo al carácter limitado de los permisos de movilidad. Ello agudizó la tensión entre la adhesión a normas colectivas, las aspiraciones a la individualización de sus miembros y anhelos frustrados de democratización de las relaciones de género. Así, la necesidad de asegurar las comidas, trabajo, estudio, y esparcimiento dio un impulso renovado, pero simultáneamente reforzó el peso de la familia en la organización de las acciones y elecciones de sus integrantes, particularmente de las mujeres respecto de los hijos.

La condición estatutaria de la familia no se limita, en el caso de la mayoría, a la propia familia nuclear (hijos/as), sino que se hace extensiva al cuidado y preocupación por los padres y las madres. La mayoría de las personas entrevistadas expresó que una fuente de angustia durante la pandemia era la salud física de sus progenitores y su temor a que se contagiaran. Todo ello estaba acompañado de preocupación por su condición emocional, deteriorada por las restricciones de contacto y movilidad impuestas por la pandemia. Garlo, adulto de 70 años, jubilado, señala que la pandemia no repercutió en su modo de vida, puesto que hace más de cinco años que vive confinado en su domicilio por cuidar a su madre postrada. En tanto, para Cristian y Alberto, migrantes peruano y colombiano respectivamente, uno de los aspectos más complejos de la pandemia fue el contagio de sus familiares que viven en sus países de origen.

“¿Lo que más me ha afectado? Pucha, saber que estuvo la familia infectada, que mi familia estuvo infectada en Perú y yo estoy aquí y no sé qué hacer. [...] En Perú la falta de oxígeno es total, porque la gente se muere por oxígeno allá y los hospitales están saturados,

si te llevan al hospital tienes que estar en los pasillos, ¿entiende?”  
(Cristian, 50 años, peruano)

Finalmente, en las personas entrevistadas –hombres y mujeres– sobre los 60 años, aun perteneciendo a grupos sociales diversos, se advierte un aspecto más electivo y menos impuesto en relación con la presencia de la familia que aquellos que se encontraban en etapa de crianza. No obstante, el imperativo del cuidado hacia los padres y madres ancianas, cuyo bienestar están obligados a garantizar, está muy presente en todos quienes entrevistamos.

## Todo cambia para no cambiar: la mujer sigue siendo el “pilar”

Las mujeres con hijos en etapa de crianza se vieron agobiadas por las demandas domésticas. Se sentían llamadas a resolver las dificultades del confinamiento y una exigencia de apoyo escolar y psicoafectivo específico para los y las hijas, pese a que la mayoría de ellas vivía con el progenitor. Carla, por ejemplo, vive en Santiago y se mudó con su hijo en edad escolar a la parcela de su hermana, con niños de la misma edad. Juntas organizaron y pusieron en práctica un sistema de enseñanza/aprendizaje, lo que significó invertir parte de su tiempo y energía, puesto que siguió trabajando como profesora diferencial por videoconferencia. Al respecto, Araujo y Martuccelli (2012b) advierten que, para el caso de las mujeres “se quiera o no, hay que asumir un rol. Un deber. Una forma particular y plena de compromiso” (p. 146).

En el discurso de la mayoría de las mujeres/madres, la centralidad del rol materno como sostén principal de la familia y el cuidado de las y los hijos siguió estando fuertemente presente.

“Igual yo soy la jefa de hogar. Sí, si la jefa de hogar se va pa’ abajo, se va todo pa’ abajo y yo no puedo depender de mi hijo, [...] siempre tienes que ser tú la que tiene que levantarse.” (Marta, 49 años, chilena)

Cabe señalar que esta centralidad del rol materno, así como también la prueba familiar, se vio morigerada por el ciclo de vida de las y los entrevistados y también por su nivel socioeconómico.

Para las mujeres migrantes apareció con fuerza el ejercicio de su maternidad en la distancia. En el relato de Estrella, venezolana que perdió a uno de sus tres hijos durante la pandemia, se enfatiza el as-

pecto de la vida familiar en la distancia y su presencia (en la ausencia física) como sostén emocional. Se trata de un ejercicio de la maternidad que se ha conceptualizado como *familia transnacional* (Parella, 2007). Como señalan Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), estas familias ponen en cuestión la imagen tradicional de la mujer que se queda al lado de su descendencia para, alternativamente, mantener vivo el vínculo afectivo con sus hijos e hijas en la distancia. Este punto es interesante, pues las migrantes entrevistadas muestran una forma de ejercicio de la maternidad que tensiona las concepciones tradicionales de las entrevistadas chilenas.

## Consecuencias en las sociabilidades habituales

El confinamiento obligatorio desplazó los escenarios habituales de las interacciones sociales de las y los entrevistados, a saber, el trabajo, la calle, el comercio, la escuela, la universidad, los bares, las casas de otros familiares y amistades, el transporte y los espacios públicos. Esto llevó al congelamiento parcial de las prácticas de vinculación cara a cara con los actores presentes en estos escenarios, para reemplazarlos por relaciones acotadas a la familia nuclear y/o extendida o con quienes se compartía la vida cotidiana. La mayoría acusó una retracción y empobrecimiento de estas sociabilidades habituales, lo que tuvo impacto en sus estados de ánimo, con diferencias entre quienes resintieron el cambio en los vínculos familiares o de amistad y quienes extrañaban sus relaciones en el mundo del trabajo.

“Tus vínculos afectivos están, tus amigos están, los de siempre están, pero yo soy muy sociable y me da lata no conocer a otras personas, establecer conversación con otras personas que no sean de tu círculo de amistad o familiar.” (Betty, 59 años, chilena)

“Sí, a mí me da lata. Siento que ya no va a pasar esa espontaneidad de relacionarte con el otro.” (Carla, 41 años, chilena)

“Yo hacía hartito de trabajar con mi equipo en un cafecito ponte tú, no solo en la oficina, o se venían para acá y nos juntábamos a almorzar, ese cambio también fue súper fuerte.” (Inés, 59 años, chilena)

Para una entrevistada venezolana, a este peso emocional se agrega la distancia física de sus seres queridos, lo que agudizó en ella un sentimiento de separación y soledad ligado a su condición migrante.

“Como inmigrante ya estás separado, ya estás como desconectado de tu familia, de tu país, de tu gente, implica más distanciamiento, más alejamiento.” (Gisselle, 31 años, venezolana)

Para Sayad (1991), la dimensión de exterioridad en la vida cotidiana del sujeto migrante en el nuevo contexto lo hace ascender a una condición de extranjería que opera por medio de relaciones íntimas, o bien, recíprocas y contradictorias (McClintock, 1995). Todo ello interactúa permanentemente con otras categorías de desigualdades como género, raza, etnia y nacionalidad, determinando el abanico de posibilidades de inserción en los contextos de recepción. A este respecto, para algunas personas migrantes entrevistadas, la precariedad habitacional, descrita como uno de los grandes problemas estructurales que afectan a las y los migrantes, particularmente en las primeras etapas de su inserción en la sociedad chilena, aparece como factor central al estimar el impacto de la pandemia sobre sus vidas a diferencia de las y los entrevistados chilenos.

“Bueno, en una casa todo se escucha, mi hermana gritaba mucho, hablaba muy fuerte y eso a mí me perturbaba [...] no había respeto a tu espacio privado.” (Estela, 56 años, venezolana)

“Me agobiaba mucho el tema de mi hijo, entonces, como que quería estar sola porque en la casa de mi jefa no tenía mucho espacio en el que yo pudiera conversar con mi familia.” (Gisselle, 31 años, venezolana)

“Yo tenía que hacer dinero porque donde pagábamos arriendo nos cobraban igual no más, fue muy complejo.” (Alberto, 22 años, colombiano)

Finalmente, para los menos, aun cuando el encierro y las restricciones de desplazamiento afectaron sus formas de interacción habitual, no reconocen consecuencias mayores en su cotidianidad y en su condición emocional.

## Consecuencias en el mundo del trabajo: la prueba laboral en condición pandémica

Araujo y Martuccelli (2012b) indican que, junto con la familia, otra fuente de pruebas para la sociedad chilena es el trabajo. Esta prueba se expresa en una experiencia constante de desmesura que refiere a las características de las demandas estructurales que se formulan ha-



cia las y los trabajadores, lo que los hace vivir con la impresión de ser presionados, sobrexigidos y empujados a la acción y sentir que viven transgrediendo sus propios límites (Araujo y Martuccelli, 2012b). La desmesura laboral se hizo extensiva a todas las categorías de trabajadores/as, incluso a aquellos que teletrabajaban, siendo las condiciones particularmente rudas para las y los trabajadores informales y profesionales entrevistados del sector salud.

“Llego puro a acostarme y a dormir. A veces, casi nada, converso con mis hijos, llego a puro acostarme, llego muerta. Yo creo que eso también ha afectado harto y todos mis compañeros dicen lo mismo que llegan igual.” (Marta, 49 años, chilena)

“El año pasado me presionaba mucho, quería tratar de que sea igual como en la oficina [...] todo que fuera rapidito, rapidito... pero los tiempos no son los mismos porque como tenía otras responsabilidades habían tiempos de desconexión y los trataba de compensar quedándome hasta súper tarde.” (Milén, 33 años, chilena)

“Estábamos recién empezando con la pandemia y no sabía cómo manejarlo, entonces muchas veces me tocó quedarme hasta las dos de la mañana trabajando –por mí, no porque me lo exigiera la pega–, para no atrasarme, entonces eso me causó mucho estrés.” (Carla, 41 años, chilena)

Pese a ello, algunas personas vieron en la situación excepcional suscitada por la pandemia una posibilidad de subvertir las reglas del juego, lo que se advierte especialmente entre las y los teletrabajadores. En algunos encontramos un cuestionamiento a las jornadas laborales estandarizadas con una duración predeterminada, en un espacio físico establecido y supervisadas por un superior. Varios cuestionaron la eficacia de la lógica de la presencialidad en contraposición a una perspectiva de resultados y de autorganización de la vida laboral que se reveló altamente productiva. Asimismo, hubo quienes vieron en el confinamiento obligatorio una oportunidad de dedicar tiempo y espacio a actividades que les eran significativas, pero que no tenían posibilidades de desarrollar por presiones de diferente naturaleza (demandas laborales y familiares). En este grupo están aquellas personas cuya sobrevivencia cotidiana no se vio comprometida. En su mayoría se trató de profesionales que mantuvieron sus ingresos, o bien, de adul-

tos mayores jubilados para quienes no hubo un cambio significativo en sus condiciones de vida, todos con un cierto capital cultural y para quienes el confinamiento se constituyó en la revelación de la posibilidad inédita de una vida alternativa.

## Consecuencias normativas: la ambivalencia de la obediencia

La obediencia a la norma se convirtió también en una fuente de tensiones. Todas las personas entrevistadas declaran aceptar la legitimidad de las reglas de prevención del COVID-19, las restricciones de la movilidad y las limitaciones de encuentro social (aforos) impuestas por el Estado. Por una parte, los protege a ellos y a sus familias de los contagios, y por otra su acatamiento estricto y regular los hace sentir sustentando una actitud moralmente correcta cuya obligatoriedad destacan con dichos como “seguí todas las indicaciones al pie de la letra”. Esta obediencia es presentada como un asunto grupal, familiar y colectivo. Se invoca constantemente el “nosotros vivimos de este modo”, lo que refuerza la condición estatutaria de la familia.

“Siempre fui muy respetuoso de las normas, creo que son importantes ciertas normas [...] aunque uno no esté siempre de acuerdo [...] si van encaminadas al bien común me parece que debo acatarles para resguardar este espacio común.” (Julio, 50 años, colombiano)

“Con mi esposa salíamos a puro comprar... lo necesario y lo demás encerrados en la casa, las cuarentenas las cumplíamos absolutamente.” (Néstor, 62 años, chileno)

Todo ello convive con una crítica a los modos de gestión de la pandemia por parte del Gobierno, particularmente durante 2020, al que se le califica de inoperante e inoportuno. Asimismo, los y las entrevistadas admiten un relajamiento relativo de las restricciones en 2021, las que en el año anterior se obedecieron con mucha convicción y severidad. Se justifican señalando que su acatamiento disminuyó en la medida en que no se vieron resultados positivos y, más tarde, con el descenso efectivo de los contagios gracias a la vacunación. Un entrevistado migrante colombiano reconoce que, aun estando de acuerdo con las medidas impuestas por el Estado, no pudo obedecerlas por una cuestión de supervivencia: salió a trabajar habiendo sido confirmado con COVID-19.

“Yo trabajo con contratistas, entonces si no trabajo no gano. Día trabajado, día pagado sin contrato.” (Alberto, 22 años, colombiano)

Como señala Araujo (2009), para garantizar su sobrevivencia las personas pobres están, en ocasiones, obligadas a transgredir las normas, como en el caso de las y los entrevistados con un trabajo informal: “la norma es inaplicable porque está construida para condiciones sociales que no corresponden a la de estos sectores” (p. 99). Es precisamente su inaplicabilidad, subraya Araujo (2009), la que hace previsible su transgresión. Ello se manifiesta tanto “del lado de quien debe acatarla, como de parte de quien debe cuidar de su aplicación” (p. 99). Es el caso de un migrante colombiano y trabajador informal y de una operaria chilena de una empresa. Al primero, su empleador le indica que se desentiende de toda responsabilidad en caso de ser fiscalizado por la autoridad sanitaria, puesto que se trata de un acuerdo informal entre las partes y la construcción no es una actividad definida como esencial por la autoridad. En el caso de la operaria chilena, a pesar de tener contrato, la precariedad de sus ingresos la obligó a seguir trabajando y, con ello, a exponerse aun cuando la enfermedad sería desastrosa para ella.

Sin embargo, esta imposibilidad de acatar la norma no se explica solamente por una cuestión de sobrevivencia, sino también por la ausencia de fiscalización, la falta de infraestructura pública que estimule o recompense un comportamiento colectivo preventivo, o bien, por un problema de cohesión social en torno al sentido y utilidad de obedecer las normas (Araujo, 2009).

“Veía personas sin mascarilla, no les importaba nada lo que estaba pasando. [...] La persona que le exigían respondía con atrocidades, insultos y todo eso, entonces varias veces yo vi personas así con ganas de decirle ‘oye ponte la mascarilla’, pero prefería quedarme callado porque si no me iban a agarrar a combos o me iban a pegar como muchas veces ha pasado.” (Néstor, 62 años, chileno)

## Consecuencias en la salud mental. Pandemia y conciencia de desigualdad

Un aspecto esencial destacado por las y los entrevistados es el impacto de la pandemia y del confinamiento en la salud mental (Jiménez et al., 2020). Ciertas personas entrevistadas reconocen trastornos psicológi-

cos previos o suscitados por la pandemia (estados ansiosos y/o depresivos).

“O sea, yo tengo un trastorno ansioso leve que manejaba con psicoterapia, sin fármacos, sin psiquiatras, nada... y con la pandemia se ha exacerbado. No por la pandemia, sino por el hecho que tengo limitados muchos aspectos de mi vida donde no me puedo desenvolver libremente.” (Manuel, 27 años, venezolano)

Si bien Manuel enfatiza las consecuencias de la pandemia sobre la dimensión emocional en un aspecto más individual e intrapsíquico, la mayoría comparte un sentimiento de agobio que encuentra su fuente en una crisis social, política y económica generalizada de larga data, que la pandemia profundiza. La pandemia escenificó con crudeza las crisis sucesivas que arrastraba el país, poniendo en evidencia la condición desigual de la sociedad chilena y el deterioro de las condiciones de vida de las clases medias y de las y los más pobres (PNUD-MDSF, 2020). Este sentimiento de conciencia compartida de la desigualdad y el rechazo a seguir tolerándola se hace extensivo a aquellos/as entrevistados/as que no vieron afectadas sus condiciones económicas y laborales.

“[Me dio vértigo] por estrés y preocupación, bueno, no estaba preocupado, pero dentro de mí creo que estaba preocupado igual, por todo lo que me estaba pasando: que me iba a quedar sin poder trabajar, había que sacar de los ahorros que teníamos, y de repente, ya, exploté, y me dio el vértigo...” (Néstor, 62 años, chileno)

“Yo creo que ahora todos nos dimos cuenta de que, pucha, que hay pobreza en Chile, y hay muchas personas enfermas mentalmente que nunca van a poder curarse porque no están los medios. Aquí no hay medios para curar las enfermedades mentales.” (Marta, 49 años, chilena)

“Entonces fue una seguidilla de cosas, bueno, la pandemia obviamente vino a ponerle el punto final a la seguidilla de las malas situaciones que habíamos pasado.” (Andrés 27 años, chileno)

Araujo (2019) ve en las décadas anteriores al estallido social, una suerte de circuito de retroalimentación continua, que conectó la vivencia de la *desmesura* (de las exigencias de la vida social; de

las desigualdades en las interacciones; o en el uso del poder) con el *desencanto* por las promesas sociales no cumplidas, tanto económicas como normativas y, por cierto, también respecto de aquellos que han sido o tendrían que haber sido sus garantes principales. (pp. 32-33)

“Bueno la cantidad de trabajadores informales, las jubilaciones malas, en fin, todo eso, todo lo que ocurre la desigualdad social, la desigualdad económica fundamentalmente. Eso ha estado muy expuesto, uno tal vez antes no veía tanto o uno estaba inmersa ahí y no lo veía, entonces ahora si más... más fácil de ver y también es angustiante porque la verdad uno mira, observa.” (Betty, 59 años, chilena)

“Nuestra salud pública, nuestro sistema de salud general, esta gran diferencia entre los pobres y los ricos, y quienes pueden acceder a esto y quienes no pueden, todo eso en el mundo se está haciendo visible cada vez más, eso es una cosa seria.” (Garlo, 75 años, chileno)

“Es tan obvio que la gente se ha empobrecido más, se ha entristecido más, se ha sentido más abandonada de lo que ya estaba, sentirse abandonado por el Estado es bien brutal, sentirse doblemente abandonado.” (Inés, 59 años, chilena)

## Consecuencias en los procesos de individuación

La mayoría de quienes fueron entrevistados se reconoce perteneciente a la clase media con acepciones: clase media, clase media media, clase media alta, clase media alta/elite profesional, clase media ilustrada, clase media baja, clase media baja/pobre, clase trabajadora. Solamente un entrevistado migrante colombiano se reconoció como pobre: “soy pobre, pero me hace ruido la palabra”. Los argumentos que justifican su pertenencia a un determinado grupo o categoría social son diversos: mayores o menores ingresos y educación (superior), mayor o menor libertad para hacer/consumir/comprar lo que uno quiera cuando quiera, mayor o menor capacidad de forjarse una posición por sus propios medios (meritocracia), el acceso a oportunidades y/o a bienes materiales. Ser de clase media también es “no ser pobre” y el no “ser pobre” es que alcance el sueldo para “llegar a fin de mes”.

La dispersión y diferenciación de experiencias sociales es particularmente observable en las llamadas *clases medias* en Chile (Espinoza y Barozet, 2009), lo que complejiza la búsqueda de una única definición o caracterización de este grupo social. En cualquier caso, uno de los rasgos de estos grupos es que en su mayoría se trata de posiciones sujetas a procesos de desestabilización. La pandemia confirmó la inestabilidad de estas posiciones, tanto desde el punto de vista material/objetivo, como en el aspecto simbólico. A esta inestabilidad, Araujo y Martuccelli (2011) la llaman *inconsistencia posicional*, es decir, “una preocupación posicional permanente, una actitud cotidiana de inquietud que refleja una sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad” (p. 168).

“Nosotros tomamos la decisión de irnos del colegio por tema económico, no podíamos seguir pagando un colegio privado [...] era un estrés mental y físico que nos mantuvo muy, muy mal; entonces tomamos esa decisión.” (Constanza, 33 años, chilena)

“Yo soy de clase trabajadora, la que lucha, que es decente, que sale adelante sola, los que mueven el país, que no piden ayuda, que se endeudan. La clase media no existe.” (Tania, 55 años, chilena)

“Yo soy de clase media, media. Clase media baja, no. Porque a esta altura de la vida tengo ciertos recursos, yo diría clase media de verdad, porque me casé, me dediqué a criar hijos y a estudiar, a terminar mis estudios universitarios y después a trabajar. Y eso. Por eso creo que soy clase media, no sé. No sé qué es clase media la verdad, no tengo el concepto claro.” (Betty, 59 años, chilena)

## Los soportes

La pandemia constituyó una prueba común pero enfrentada singularmente por las y los entrevistados. Hay soportes propios de determinados grupos sociales que comparten una misma posición o desafíos comunes, por ejemplo, los y las migrantes. Cualquiera sea el caso, los soportes sostienen existencial y socialmente a los individuos (Martuccelli, 2015), otorgándoles seguridad para enfrentar la vida y su activación dependerá de factores como el ciclo de vida, la posición social, los contextos, entre otros aspectos. Los soportes mencionados por las y los entrevistados fueron: fortaleza del carácter, desarrollo o cultivo de ca-

pacidades y/o talentos personales, vínculos sociales y afectivos, y proyecto migratorio (referido exclusivamente a la población migrante).

Algunas personas entrevistadas mencionaron situaciones específicas para sobrellevar mejor la pandemia, pero que no emergieron con tanta fuerza como los aspectos anteriores: tipo de tenencia de la vivienda (propia o arrendada), características materiales, tamaño, especialmente la ventaja de contar con espacios independientes y jardín. También se refirieron al uso de TIC y redes sociales que hicieron posible, para algunos/as, el teletrabajo, y para todos/as, la comunicación con sus familiares y/o amistades.

## Fortaleza de carácter

Este soporte posee dos caras: una activa, que reenvía a una idea de esperanza; y otra pasiva, asociada con la resignación. La cara activa se refleja en expresiones como “aperrar”<sup>2</sup> o pensar positivo “aunque se esté cayendo el mundo”.

“Hay que aperrar [...] buscar las soluciones a las cosas.” (Constanza, 33 años, chilena)

“El carácter. Yo no me achaco como por nada y si tengo problema no los doy a demostrar, me los dejo para mi nomás yo sé que yo me metí en este problema y yo tengo que resolverlo.” (Néstor, 62 años, chileno)

“Siempre ver el vaso medio lleno.” (Sonia, 42 años, venezolana)

“Aunque se esté cayendo el mundo, yo soy positiva [...] trato de encontrarle el sentido tragicómico a la situación [...] hay que reírse.” (Carla, 41 años, chilena)

“No he recibido apoyo del Estado y sigo con las mismas pensiones, son penca las pensiones, pero yo le echo para adelante.” (Ramón, 75 años, chileno)

Otra pasiva que se expresa en formulaciones tales como “aceptar el destino”, “ser estoico”, “tener paciencia” y “resignarse”.

---

2 En Chile la palabra aperrar se refiere a emprender con tenacidad una empresa difícil (Real Academia Española [RAE], s. f.).

“Fue así como resignación. Ya tocó asumir el tema del confinamiento. Yo por cuidar la familia siempre acaté todos los protocolos [...] entonces ya dije: mejor prevenir que lamentar, un poco de resignación, yo creo que ese es el sentimiento.” (Julio, 50 años, colombiano)

“La pandemia para mí fue una cosa más de resistir que vamos a ver el final del túnel, vamos a ver luz al final del camino. Y tener paciencia y fe de que esto iba a bajar y que podíamos en algún momento ir a la playa de nuevo.” (Flor, 32 años, chilena)

La fortaleza de carácter aparece también evocada en Araujo y Martuccelli (2015) respecto de procesos de individuación en el mundo popular urbano chileno. El abandono institucional que caracterizaría la individuación en América Latina (Araujo y Martuccelli, 2020) impulsa a los actores a una autoconfrontación desregulada que profundiza la inseguridad del propio ser, pero que, al mismo tiempo, anima a sostenerse y recrearse como soporte principal como un “sistema funcional alternativo” para contrarrestar las deficiencias sistémicas (Araujo y Martuccelli, 2012b). Para estos autores, los individuos en Chile están conminados a ser hiperactores, a resolver sin cesar las tensiones de la vida social, lo que va desde la sobrevivencia material hasta la producción de sentido. Se sostiene por sus habilidades y sus capacidades prácticas una suerte de seguridad pragmática que transforma la confianza en sí mismo en un “principio para enfrentar la vida, habilidad y herramienta más que un estado cognitivo” (Araujo y Martuccelli, 2012b, p. 244).

## Desarrollo de la creatividad, capacidades, talentos, ocio y esparcimiento

En este segundo grupo de soportes también reconocemos dos tipos de situaciones. Por una parte, la activación de capacidades y/o talentos individuales que encontraron un espacio propicio para su potenciación y desarrollo en el confinamiento obligatorio (escribir, componer y/o ejecutar música, tejer, dibujar y cocinar); y por otra, actividades pasivas y/o contemplativas como el refugio en la vida interior mediante la reflexión, la meditación, o simplemente la visualización de películas o series. Cabe señalar que estos soportes son evocados en su mayoría, aunque no exclusivamente, por entrevistados/as con una situación socioeconómica estable y con mayor capital cultural.



“Yo creo que hay una serie que todavía la amo que fue *The Office* que era ese momento que yo necesitaba ver algo estúpido así, como algo nada que ver... como que no me hiciera pensar tanto en el drama de la vida y de la existencia.” (Flor, 32 años, chilena)

“Sí, yo creo que son dos cosas. La cosa uno, la música, hacer música. Estar horas haciendo música y escribir, es lo mismo que un sedante, pero con mayor dedicación.” (Garlo, 75 años, chileno)

“Yo tejo mucho, me encanta tejer. Hago muñecos hace muchos años, bueno eso sí fue uno de los mecanismos hasta hoy más potente para enfrentar todo esto, tejer.” (Inés, 59 años, chilena)

“Olvidarme un poco de la pandemia y centrarme en lo que a mí me importa, tengo mis pequeños mundos ahí.” (Betty, 59 años, chilena)

“En estos momentos estoy haciendo una película, en el 2019 fui a filmar a Valdivia y me pilló justo el estallido social [...] después me dediqué a los poemas.” (Ramón, 75 años, chileno)

## Vínculos sociales y afectivos: familia, amigos/as, pareja y vecinos/as

Durante la pandemia se observa una activación de apoyos familiares y afectivos. Estos van desde vivir con hijos/as que regresan provisoriamente, hermanas/os que se juntan en una vivienda compartida, hasta el uso intensivo de tecnologías de la comunicación para las relaciones distantes con adultos mayores con restricciones de movilidad.

“Mi familia se preocupaba por mí. Cuando me enfermé siempre estuvieron preocupados, siempre me estaban llamándome como estay, como amaneciste, nunca me sentí solo por el apoyo de mi esposa y mi familia, mis hermanos, mi hermana, primos, sobrinos, nunca me sentí solo, abandonado. Hay personas que se enferman y no tienen ningún apoyo.” (Néstor, 62 años, chileno)

“Me da un poco de vergüenza decirlo, pero lo voy a decir: yo recibí ayuda de mi familia en Colombia, mi madre en algún momento que estuve muy complicado antes de poder retirar el 10% algo así, en un momento me ayudó con una pensión de mi padre que había muerto.” (Julio, 50 años, colombiano)

“El autocuidado fue vital para nosotros, entonces nadie se enfermó de COVID, entonces yo creo que [...] armamos un escudo de seguridad y desde allí funcionamos, desde allí nos expandimos... nos contraíamos y nos expandíamos.” (Carla, 41 años, chilena)

“Finalmente somos vecinos y se han generado otras conversaciones que son aportes igual [...].” (Milén, 33 años, chilena)

Solo dos entrevistadas mencionaron su frustración por no poder seguir ejerciendo un activismo social que les era prioritario y el corte abrupto que significó la pandemia al impulso revolucionario que para ellas habría inaugurado el estallido social.

“Lo peor para mí fue que se interrumpió el impulso del estallido, estaba tan contenta con lo que pasó. De repente todo el mundo en la calle y con la pandemia, nos tuvimos que encerrar en las casas.” (Inés, 59 años, chilena)

## El proyecto migratorio: soporte principal de las personas migrantes

En términos descriptivos este se asocia con los motivos para emigrar y con las expectativas de logro que gravitan en la inserción en la sociedad de llegada. Izquierdo (2000), en un esfuerzo por delimitar esta noción, señala que “consta de tres puntos de apoyo: los motivos para migrar, los planes para establecerse y las expectativas de retorno, delineando todo el proceso migratorio” (p. 227). El proyecto migratorio, las motivaciones y expectativas constituirían un potente soporte subjetivo en la medida que provee de sentido el enfrentamiento de obstáculos y sacrificios en el trayecto migratorio, como lo muestra el estudio de Álvarez et al. (2022) sobre migración y prueba urbana en la ciudad de Santiago. Al respecto, Estrella, migrante venezolana, señala que ha ido alcanzando ciertas metas de su proyecto y le quedan otras que le permitirían, por ejemplo, estar con sus hijos; mientras que para Gisselle, el trabajo y la lucha en Chile tienen sentido en la medida en que está a la espera de poder traer a su hijo. Para las personas migrantes, las expectativas que se hicieron al proyectar su migración –y que aún las sostiene–, las provee de fuerza y de sentido, pese a la complejización del contexto por el cierre de fronteras y el confinamiento.

“Primero, yo ya estoy estabilizada en el trabajo, segundo, ya arreglé mis papeles y tercero, bueno ahí estoy con mi amiga, pero ya estoy buscando estabilizarme también en otro lugar o sea un sitio que ya pueda pagarlo, donde tenga mis hijos.” (Estrella, 56 años, venezolana)

“Un poco a su manera ha entendido que su papá y yo estamos igual trabajando y luchando para que él pueda estar con nosotros, pero ha escapado de nuestras manos por los retrasos en los trámites, por los cierres de frontera, porque está cerrado el consulado, por todo eso. Él ha sido muy paciente.” (Gisselle, 31 años, venezolana)

## Conclusiones

La pandemia constituyó una prueba, como se entiende este concepto en la sociología del individuo, pues se impuso sobre todos los miembros de la sociedad, quienes debieron enfrentarla desde posiciones sociales y experiencias diversas. En esta investigación, esta diversidad se vio reflejada en la condición de género, el ciclo de vida, la situación socioeconómica y la condición de nacional o migrante. Las diferencias entre las y los entrevistados refuerzan la importancia de comprender la diversidad de formas para responder a las pruebas. Pero, también permitió constatar la transversalidad de algunos soportes al compartir un contexto histórico común y categorías sociales similares como la de chileno/a o migrante, hombre o mujer, trabajadores/as informales o de la salud e intersecciones entre estos atributos. Asimismo, queda en evidencia su carácter estructural en la medida en que tensionó dimensiones centrales del funcionamiento social; la economía, el trabajo, la familia, entre otras.

Para las personas entrevistadas, la pandemia relevó la prueba familiar en los siguientes sentidos. El cambio en el escenario habitual y en los ritmos de funcionamiento impuestos por el confinamiento prolongado hizo tomar conciencia del tipo de vida que llevaban y la manera en que este interrumpió las formas de reproducción de la existencia cotidiana. Ello las conminó a desarrollar respuestas para garantizar la permanencia de la estructura familiar y la reproducción de la vida. En estas nuevas respuestas, se advierten algunas señas de cambio: la necesidad de organizar concertadamente las rutinas o de negociar las prioridades con la pareja y las y los hijos. Pero también indicios de re-

producción de los roles sexuales tradicionales (sobrecarga de trabajo doméstico y profesional, especialmente para las mujeres). Es interesante advertir entre las y los entrevistados con padres o madres ancianas, la preocupación por sus estados de ánimo, tanto de hombres como de mujeres, su bienestar y el impacto del distanciamiento social y de la imposibilidad de contacto físico, lo que confirma la condición estatutaria de la familia.

En el caso de las personas migrantes entrevistadas –para quienes la vida cotidiana en un país extranjero implica distancia física respecto de los familiares que quedan en el país de origen– esta situación se vio intensificada con el confinamiento pandémico. Lo anterior refiere, más que al encierro domiciliar, a la imposibilidad de salir del país al cerrarse las fronteras como medida sanitaria. Es decir, se trató de la inmovilidad en el corto y mediano plazo, lo que resulta una contradicción con el movimiento que implica toda migración. Si bien las y los migrantes enfrentaron pruebas compartidas con los y las nacionales, inducidas por la precariedad e inestabilidad laboral, la informalidad aparece para ellos prácticamente como la única salida posible. Asimismo, el problema habitacional se amplifica para esta categoría de personas entrevistadas, considerando el conjunto de trabas administrativas que deben sortear para acceder a una vivienda y el hacinamiento del que algunas de ellas dan cuenta, lo que aumentó sus posibilidades de contagio. Como se indicó en el análisis, el proyecto migratorio jugó para este grupo el rol de soporte central, animado por los objetivos y expectativas de los que se nutre.

Los y las entrevistadas mencionaron los apoyos económicos excepcionales del Estado como importantes y útiles, pero que no lograron competir ni se superpusieron a sus propias capacidades y habilidades para generar ingresos y garantizar la sobrevivencia. Este juicio se relativiza con dos apoyos: el pago del IFE universal y el retiro del 10% de los fondos de pensiones como estrategia individual. Este último punto es destacado por todas las personas entrevistadas que pudieron tener acceso a ello, pero que finalmente pone en evidencia la centralidad del modelo de individuación agéntica.

Las y los entrevistados con teletrabajo se quejan de una desaparición u opacidad de los límites entre vida privada y vida laboral ante la ausencia de normas para diferenciar tareas laborales de tareas do-

místicas, haciendo que aun sin el mandato de la presencialidad, las obligaciones laborales continuaran ocupando un lugar prioritario entrelazadas con la cotidianidad y los intercambios familiares. Sin embargo, para este grupo de trabajadores/as (7 de 22 entrevistados/as) significó también un desafío para repensar las formas habituales de sus labores. Algunos/as entrevistados/as declararon haber traspasado inicialmente las lógicas del trabajo a la casa: no estaban presentes en el espacio laboral, pero estaban siempre disponibles. Cuando esto se volvió insostenible –en el segundo año de pandemia, en 2021– se suscitó una oposición a la disponibilidad permanente que, en ciertos casos, se encadena con un rechazo a la idea de volver a la presencialidad. En este contexto nos preguntamos: ¿Hasta qué punto esta realidad provisoria tensionará a las instituciones, sus normas y prácticas y a ciertas categorías de personas trabajadoras en relación con sus formas de implicación laboral? En esta categoría de trabajadores/as entrevistados/as, la pandemia suscitó un cuestionamiento a la presencialidad como condición básica de un buen ejercicio laboral.

La existencia de desigualdades graves exacerbada por el estallido social y la pandemia aparece para las personas entrevistadas como una prueba en sí misma. La persistencia y profundización de las diferencias sociales en Chile tensiona sus vidas y sus discursos, dando cuenta de una desnaturalización de la desigualdad y deslegitimación del orden social normalizado. Este orden aparece como un peso imposible de invisibilizar y eludir, una situación que deben sacarse de encima. A pesar de ello, el deber de salir a flote recae esencialmente en los propios individuos, ya sea como protagonistas, o bien como observadores. Este anhelo de transformación no encontraría un correlato específico en proyectos para levantar una sociedad igualitaria con normas que posibilitarían su construcción. No hay, por ejemplo, referencias a formas de regulación de la vida social e institucional para satisfacer una demanda transversal de universalización de derechos sociales. La vida está centrada en el presente donde cada cual busca resolver la contingencia a escala individual y familiar, con excepciones en mujeres dirigentes sociales o con trabajo comunitario. Pese a ello, al momento de la entrevista, el futuro se planteaba para todos y todas como una gran interrogante.

## Referencias

- Álvarez, A. M., Lara, A. y Stang, F. (2022). Prueba urbana y soportes en migrantes residentes en la ciudad de Santiago de Chile. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 19(2), e50668.
- Araujo, K. (2009). *¿Se acata, pero no se cumple? Estudio sobre las normas en América Latina*. LOM.
- Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desaparegos. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados: para leer el octubre chileno* (pp. 15-36). Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, USACH.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2011). La inconsistencia posicional, un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista de la CEPAL* (103), 165-178. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11453/103165178\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11453/103165178_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012a). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos, Tomo I*. LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012b). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos, Tomo II*. LOM.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2015). Las individualidades populares: análisis de sectores urbanos en Chile. *Latin American Research Review* 50(2), 86-106. <https://doi.org/10.1353/lar.2015.0022>
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2020). Problematizaciones del individualismo en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos* 28(55), 1-25. <https://doi.org/10.18504/pl2855-001-2020>
- Biblioteca del Congreso Nacional (2020a). Ley n° 21.230. Concede un ingreso familiar de emergencia. 16 de mayo de 2020. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1145400>
- Biblioteca del Congreso Nacional (2020b). Ley n° 21.248. Reforma constitucional que permite el retiro excepcional de los fondos acumulados de capitalización individual en las condiciones que indica. 30 de julio de 2020. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idnorma=1147862&idparte=0>
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social Una crónica del salariado*. Paidós.
- Chile Atiende (2021). *Ingreso familiar de emergencia universal*. Chileatiende. <https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/94077-ingreso-familiar-de-emergencia-ife-universal>

- Espinoza, V. y Barozet, E. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno. En A. Joignant y P. Guell (Eds.), *El arte de clasificar a los chilenos* (pp. 103-130). Universidad Alberto Hurtado-Expansiva.
- Godoy, G. (2021). *Población extranjera residente en Chile llegó a 1.462.103 personas en 2020, un 0,8% más que en 2019*. INE. <https://www.ine.cl/prensa/2021/07/29/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.462.103-personas-en-2020-un-0-8-m%C3%A1s-que-en-2019>
- Hondagneu-Sotelo P. y Ávila, E. (1997). “I’m Here, but I’m There”: The Meaning of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society* (11), 548-571. <https://doi.org/10.1177/089124397011005003>
- Izquierdo, A. (2000). El proyecto migratorio de los indocumentados según género. *Papers, Revista de Sociología* (60), 225-240. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45692&orden=24019&info=link>
- Jiménez, A., Duarte, F., y Rojas, G. (2020). *Sindemia, la triple crisis social, sanitaria y económica; y su efecto en la salud mental*. CIPER Académico. <https://www.ciperchile.cl/2020/06/20/sindemia-la-triple-crisis-social-sanitaria-y-economica-y-su-efecto-en-la-salud-mental/>
- Martuccelli, D. (2006a). *Forgé par l'épreuve: L'individu dans la France contemporaine*. Armand Colin.
- Martuccelli, D. (2006b). *Lecciones de sociología del individuo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martuccelli, D. (2015). Les deux voies de la notion d'épreuve en sociologie [Las dos vías de la noción de prueba en sociología]. *Sociologie* (6), 43-60. <https://doi.org/10.3917/socio.061.0043>
- Martuccelli, D. (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del COVID-19. *Papeles del CEIC* 1(246), 1-16. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.21916>
- Martuccelli, D. y de Singly, F. (2012) *Las sociologías del individuo*. LOM.
- McClintock, A. (1995). *Imperial Leather Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. Routledge.
- Mayol, A. (2019). *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado*. Catalonia.

- Ministerio de Salud, Minsal. (2020). *Informe epidemiológico COVID-19*. Minsal. <https://www.minsal.cl/nuevo-coronavirus-2019-ncov/informe-epidemiologico-covid-19/>
- Ministerio de Salud, Minsal. (2021). *Informe epidemiológico COVID-19*. Minsal. <https://www.minsal.cl/nuevo-coronavirus-2019-ncov/informe-epidemiologico-covid-19/>
- Organización Internacional del Trabajo, OIT. (2020). *Chile: efectos de la pandemia generaron consecuencias sin precedentes en el mundo del trabajo*. ILO. [https://www.ilo.org/santiago/sala-de-prensa/WCMS\\_761927/lang-es/index.htm#:~:text=El%20impacto%20en%20la%20econom%C3%ADa,de%20cara%20a%20laO%20recuperaci%C3%B3n.](https://www.ilo.org/santiago/sala-de-prensa/WCMS_761927/lang-es/index.htm#:~:text=El%20impacto%20en%20la%20econom%C3%ADa,de%20cara%20a%20laO%20recuperaci%C3%B3n.)
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes Ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales (México)* 4(2), 151-188. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-89062007000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000200006)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD-Ministerio de Desarrollo Social y Familia, MDSF (2020). *Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile. Resultados de la Encuesta Social COVID-19. Primera fase: julio 2020*. PNUD. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/impactos-socioeconomicos-de-la-pandemia-en-los-hogares-de-chile/>
- Real Academia Española (s. f.). Aperrar. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/aperrar>
- Sayad, A. (1991). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Raisons d'Agir.
- Servicio Jesuita a Migrantes, SJM. (31 de julio de 2020). *Familias migrantes en Chile siguen proyectando su vida en el país post pandemia*. SJM. <https://sjmchile.org/2020/07/31/familias-migrantes-en-chile-siguen-proyectando-su-vida-en-el-pais-post-pandemia/>
- Vergara, F., Encinas, F., Aguirre, C., Truffello, R., Correa, J., y Ladrón de Guevara, F. (2020). *Ciudad y COVID-19: Desigualdad socio espacial y vulnerabilidad*. CIPER Académico. <https://ciperchile.cl/2020/03/25/ciudad-y-covid-19-desigualdad-socio-espacial-y-vulnerabilidad/>